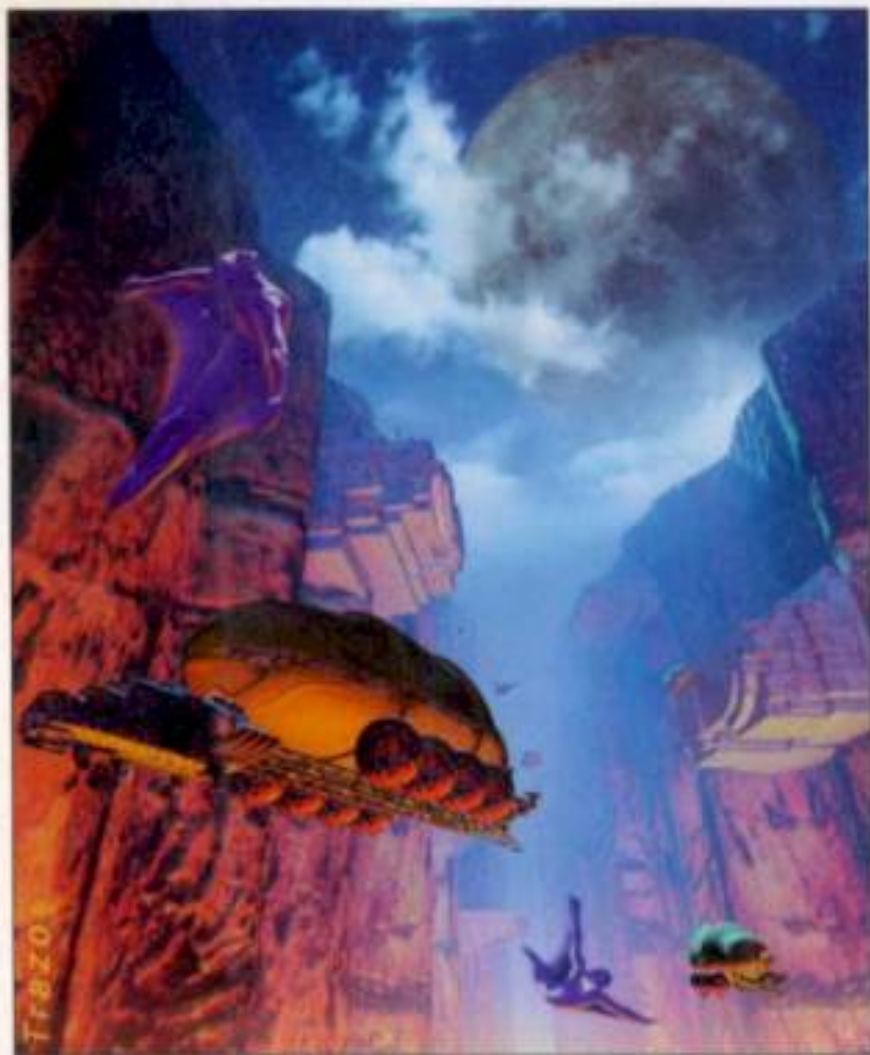


RODOLFO MARTÍNEZ



TIERRA DE NADIE: JORMUNGAND

«Una excepcional aportación a la ciencia ficción española:
un creador de mundos y culturas con la capacidad
de Jack Vance, y con el dominio y la facilidad
narrativa de Isaac Asimov.»



NOVA
CIENCIA FICCIÓN

El planeta Tierra de Nadie, con funciones de penal en la galaxia, ha estado centenares de años aislado. Sometido a la fuerza de la marea y a los terribles vendavales que provoca su excéntrica luna Desastre en el Río de Viento, el planeta ha desarrollado una nueva cultura que se enfrenta al dilema de su integración en la civilización galáctica o su posible destrucción a manos del equipo presuntamente encargado de dicha integración. Un brillante grupo de individuos (humanos, delfines y nuevas especies) dirime el futuro de un planeta, con personajes perfectamente delineados y coherentes, movidos por emociones, sentimientos y razones en una amena e inteligente aventura.

Rodolfo Martínez es uno de los nuevos valores de la ciencia ficción española. Asturiano y autor prolífico donde los haya, ha logrado gran éxito de crítica y público con *La sonrisa del gato* (1995). En 1996 ha obtenido el premio Asturias de novela (otorgado por la Fundación Dolores Medio y dotado con un millón de pesetas) por *La sabiduría de los muertos*. *Tierra de nadie: Jormungand*, una vasta y compleja aventura de ciencia ficción, es su obra más ambiciosa y brillante hasta la fecha.

"Un escritor caracterizado por su constancia y su capacidad para plantearse obras ambiciosas."

Pedro Jorge Romero en BEM

*Ésta es para Marta.
Porque sin ella este escritor no
existiría.*

PRESENTACIÓN

Los autores españoles no sólo pueden aparecer en nuestro volumen anual dedicado al Premio UPC de ciencia ficción, sino también en NOVA, colección que cumple con su deber de presentar a dichos escritores. Sólo ponemos una condición: que la obra española tenga, por lo menos, el mismo nivel de calidad e interés que determina nuestra selección de obras traducidas del inglés. Hasta ahora, autores como Elia Barceló, Javier Redal y Juan Miguel Aguilera o César Mallorquí han demostrado que ello es posible, y me siento orgulloso al constatar que el lector español de ciencia ficción sabe hacer justicia a los buenos autores que, poco a poco pero de manera segura, van apareciendo en España.

Pese a la dificultad de escribir (y, sobre todo, publicar) ciencia ficción en España, la realidad es que ya hay diversos autores que, de escribir en inglés, serían ampliamente conocidos en todo el mundo. Tal vez en un futuro no demasiado lejano se logre. Si es así, Rodolfo Martínez, el autor que hoy me siento muy honrado de presentar en NOVA ciencia ficción, será uno de ellos.

Estoy absolutamente convencido de que Rodolfo Martínez es uno de los autores españoles que tiene más puntos en común con los escritores «profesionales» estadounidenses. Poseedor de una envidiable habilidad narrativa y de un amplio registro de géneros, Rodolfo («Rudi» para los amigos) escribe desde hace un montón de años, casi desde la mismísima infancia. Es un autor muy ameno, erudito y francamente prolífico, como atestiguan diversas novelas cortas

publicadas y un total de más de cincuenta artículos, cuentos, relatos y novelas breves aparecidos en diversos fanzines y revistas desde 1987 hasta hoy.

Parece evidente que Rodolfo Martínez escribe porque no puede dejar de hacerlo y, por suerte para nosotros, sus lectores, lo hace francamente bien. Tanto que ha sido ya galardonado con diversos premios.

En 1996 ha obtenido el premio Asturias (otorgado por la Fundación Dolores Medio y dotado con un millón de pesetas) por una novela que protagoniza Sherlock Holmes y donde incluye algunos toques fantásticos. Se trata de LA SABIDURÍA DE LOS MUERTOS, de reciente publicación.

Es también asiduo participante en diversos premios literarios y ha ganado, entre otros, el Premio Ignotus (el Hugo español otorgado por la Asociación de Fantasía y Ciencia Ficción Española). También ha sido finalista en diversos certámenes de gran prestigio, como el Premio UPC de ciencia ficción, el Premio Café Gijón de Novela, el Premio Asturias de Joven Narrativa (tanto en sus categorías de novela corta como de relatos), el Premio Domingo Santos (en la HISPA-CON de 1994), etc. Y todo ello en los últimos tres años.

En 1995, Miraguano publicó una de sus novelas de ciencia ficción, LA SONRISA DEL GATO, una interesante aventura que se encuadra en cierta forma en la vertiente cyberpunk Aunque es la primera novela de Rodolfo Martínez que se ha publicado, no es la primera que ha escrito. Debo reconocer que en aquel momento sentí envidia de Miraguano, y me declaro algo molesto porque LA SONRISA DEL GATO no se publicara en NOVA ciencia ficción No obstante, es cierto que llevábamos un par de años ocupados en TIERRA DE NADIE: JORMUNGAND, posiblemente la obra más ambiciosa y completa de las abordadas por Rodolfo Martínez hasta la fecha. Rodolfo conoce muy bien mi lentitud como editor. Sin embargo, aunque sé que no dispongo del tiempo necesario para leer todo lo que el prolífico Rodolfo es capaz de escribir,

ver *LA SONRISA DEL GATO* sin haber sabido antes de ella me hizo sentir incómodo.

En cualquier caso, envidias aparte, debo decir que recomendando encarecidamente su lectura. Yo la leí en una noche, de un tirón (no llega a doscientas páginas), y con gran placer. En uno de los artículos que escribo para BEM, comentando los nuevos logros de la ciencia ficción en 1995 decía textualmente sobre ella:

Y (en segundo lugar sólo porque la leí más tarde) la impresionante *La sonrisa del gato*, de Rodolfo Martínez. Leyéndola pensé que habría sido maravilloso que Rodolfo se hubiera encargado de la traducción del neuromante, de William Gibson, ya que *La sonrisa del gato* me dejó la misma sensación que experimenté al leer la novela de Gibson en su versión original. Para ese tipo de novelas hace falta un creador del lenguaje, y Gibson lo es en inglés con una potencia cercana a la que Rodolfo alcanza en español. Hasta el final no descubrí que esta interesante novela incluía un glosario, pues gracias a la habilidad narrativa de Rodolfo no me hizo falta en ningún momento. Y eso que a lo largo de la historia, que capta el interés y en ocasiones deslumbra, aparecen un montón de «palabras» nuevos, pero el lector los asimila con gran facilidad. En resumen, *La sonrisa del gato* constituye una muestra indudable del buen hacer de Rodolfo Martínez.

Con ejemplos así sólo cabe confiar en las capacidades expresivas de la ciencia ficción en España.

Y me reafirmo en lo dicho, esta vez incluso con la esperanza de que la novela que hoy presentamos deje a los lec-

tores el mismo buen sabor que me dejaron a mí tanto ver LA SONRISA DEL GATO en TIERRA DE NADIE: JORMUNGAND al leerlas.

Como cuenta el mismo Rodolfo Martínez al final del libro, ésta es ya la enésima reescritura de una obra ambiciosa y compleja que ha pasado por diversos avatares. Creo recordar que fue José Luis González el primero en hablarme de ella. Después, en la HISPACON de Gijón de 1993, Rodolfo me entregó la versión en principio definitiva, aunque después ha experimentado diversas mejoras. En la HISPACON de Cádiz de 1995, Rodolfo me entregó por fin la que sería su versión definitiva y que hoy publicamos.

En la novela, el planeta Tierra de Nadie, con funciones de penal en la galaxia, ha estado centenares de años aislado. Sometido a la fuerza de la marea y a los terribles vendavales que provoca su excéntrica luna Desastre en el Río de Viento, el planeta ha desarrollado una nueva cultura que se enfrenta al dilema de su integración en la civilización galáctica o su posible destrucción a manos del equipo presuntamente encargado de dicha integración. Un brillante grupo de individuos (humanos, delfines y nuevas especies) dirime el futuro de un planeta, con personajes, perfectamente delineados y coherentes, movidos por emociones, sentimientos y razones en una amena e inteligente aventura.

Debo decir que el título original era simplemente JORMUNGAND y que me considero culpable de haberlo cambiado, aun cuando el mismo «Rudi» y muchos de los que conocemos la novela seguimos refiriéndonos a ella como JORMUNGAND. Pero tenía mis razones, y las expongo citando un fragmento de una carta de julio de 1994 en la que comentaba este punto con el autor:

Como título, Jormungand no parece adecuado (el personal no sabe de qué se le habla...). Pero incluso para el nombre de tu mente-peyote-planetaria

de *Tierra de Nadie*, parece una elección poco afortunada.

Según lo que yo sé (Britannica [1978] *dixit*), Jormungand es la serpiente a la que se enfrenta Thor. Jormungand es, en realidad, una deidad del mal y no creo que se corresponda con tu imagen.

La Britannica dice: «Entre los principales enemigos de Thor, está la serpiente del mundo Jormungand (*Jörmungandr*), símbolo del mal, que rodea el mundo. Según la tradición, Thor falló al intentar destruir de un golpe el cráneo de Jormungand, y en el Ragnarök, el juicio final de dioses y humanos, Thor y Jormungand lucharán y se matarán entre sí».

No creo que tu Jormungand sea un «símbolo del mal».

Por otra parte, tu imagen de Jormungand (el personaje mente-peyote-planetaria) se corresponde mejor (siempre Britannica *dixit*) con la de la serpiente Ouroboros: «serpiente emblemática del antiguo Egipto y de Grecia representada con la cola en la boca devorándose continuamente a sí misma y renaciendo de sí misma. Es un símbolo gnóstico y de los alquimistas que expresa la unidad material y espiritual de todas las cosas, que nunca desaparece pero cambia eternamente de forma en un ciclo eterno de destrucción y re-creación».

Aunque es posible que la Britannica esté equivocada... En cualquier caso, llama como quieras al personaje (aunque Jormungand parece tener connotaciones de «mal»), pero ¡hay que buscar un TÍTULO para la novela!... El personal, en general, NO SABE NADA de esos nombres (y yo mismo lo sé sólo tras leer tu novela y consultar enciclopedias...).

El bueno de Rodolfo aceptó a regañadientes y añadió lo de Tierra de Nadie antes del nombre real que él quería: JORMUNGAND. Y así ha quedado. En cualquier caso, en una reciente entrevista publicada en el número 47 de BEM, Rodolfo amenaza con una posible continuación que se llamaría «Ragnarok», lo que viene a demostrar que a tozudo no le gana nadie. De momento, el proyecto está aparcado, pero si esta novela tiene tanto éxito como yo espero, auguro que pronto podremos ofrecer «Ragnarok» (o como se acabe llamando...) a nuestros lectores.

En cualquier caso, aquí tienen si no la primera publicación de una de las novelas de ciencia ficción escritas por Rodolfo Martínez, sí su obra más vasta y ambiciosa, hasta la fecha.

Y para finalizar, la guinda.

Tengo la costumbre de pedir a los autores españoles una breve semblanza biográfica con la que completar los datos acerca del autor y de su obra que, en NOVA ciencia ficción, aparecen al final del libro. Como ya ha ocurrido otras veces, siendo buenos escritores, suelen hacer un resumen muy bueno (y adecuadamente sesgado) que, luego, lamento tener que dejar de lado.

Por ello me decido, una vez más, a incluir aquí las notas que el mismo Rodolfo Martínez me envió y que son su manera de describir eso tan complejo que es una vida de escritor. Habla el autor:

Nací en Candás en 1965, aunque resido en Gijón desde que tenía diez años.

Empecé a leer ciencia ficción hacia los nueve o diez años, fascinado por aquellos libros que leía mi padre, con aquellas vistosas portadas y aquellos títulos no menos llamativos. Un día cogí uno al azar, mi padre me pescó leyéndolo y dijo algo como: «Vaya, vaya. Espera que ya te traigo alguno». Al día siguiente

te apareció con tres libros de Asimov, no sé si eran las *Fundaciones* o el *Early* (pero uno de ellos fijo), y desde entonces estuve perdido. Mi madre jamás se lo perdonará.

Unos dos años más tarde empecé a escribir. Llevaba un tiempo inventándome historias (casi siempre copias de lo que veía en la tele o leía en los tebeos de superhéroes), pero nunca se me ocurrió pasarlas al papel hasta que Javier Cuevas me dijo, poco después de haber ido a ver *La guerra de las galaxias*, que estaba escribiendo una novela de ciencia ficción. Al principio me pareció absurdo (ponerte a escribir una novela a los doce años, ¡venga!), pero la idea me fue fascinando cada vez más, y yo mismo me puse a ello. El primer bodrio que pergeñé existe aún, encuadernado por el paternal (y maternal) entusiasmo ante un hijo que quería ser escritor. Espero que ninguno de mis críticos llegue a posar los ojos sobre él.

Descubrí NUEVA DIMENSIÓN, más o menos hacia los quince años (número 119) y desde entonces me acompañó hasta su desaparición. En cierto modo debo a este hecho desafortunado el haber empezado a publicar. Me había quedado sin mi ración mensual de CF y empecé a ponerme en contacto con los *fanzines* de los que había leído reseñas en las páginas de ND.

Un día recibí una circular de uno de ellos, MASER, en la que anunciaba la publicación de una historia de Rafa Marín. Me suscribí sin dudarlo y poco después le enviaba dos cuentos que el bueno de Juan José Parera, su editor, aceptó casi enseguida. Durante unos dos años colaboré ininterrumpidamente con MASER. Mi deuda con Juan José es enorme: él me dio mi primera oportunidad, me permitió ir fogueándome y probando distintas cosas y me dio la

confianza suficiente como para empezar a probar suerte en otras partes. Cuando MASER pasó al limbo fanzinerero, estaba preparado para seguir adelante: en un par de años mi firma se había convertido en algo casi inevitable en cualquier fanzine del género.

Empecé a escribir novelas muy joven, aunque la primera que conseguí terminar y que resultaba mínimamente legible (aunque era espantosa...) fue allá por el ochenta y tres. Desde entonces debo de haber escrito cerca de una docena (casi a una por año), aunque de ellas sólo sobreviven en estado de buena salud algo menos de la mitad.

Hacia el 83 escribí la primera de mis historias ambientadas en Drímar, un universo ficticio que me ha tenido ocupado durante buena parte de los últimos trece años.

A finales de los ochenta, y después de algo más de trece años escribiendo decidí que ya estaba maduro para intentar la publicación profesional. Probé en varias editoriales de literatura general, sin gran fortuna. Mientras tanto, nació el Premio UPC al que me presenté puntualmente todos los años (menos en 1992, la patria me reclamaba y todo eso, y en el cuartel no había un ambiente muy propicio para la literatura), y logré quedar finalista en el 93 con LOS CELOS DE DIOS. No he dejado de intentarlo desde entonces: aún tengo que ganarlo, cosa que estoy seguro ocurrirá tarde o temprano.

Al año siguiente quedaría finalista del Premio Café Gijón con mi novela LA SABIDURÍA DE LOS MUERTOS, en la que recreaba la figura de Sherlock Holmes, uno de mis personajes favoritos de la infancia. El premio sería declarado desierto (el cómo se puede declarar desierto un premio en el que hay finalistas —y por lo tanto se les supone con el mínimo de calidad a cual-

quiera de ellos como para llevárselo— aún sigue siendo un misterio para mí) pero se haría justicia al año siguiente: La Fundación Dolores Medio declararía ganadora del Premio Asturias 1995 a LA SABIDURÍA DE LOS MUERTOS, que aparecería publicada en abril de 1996.

Entretanto ya había logrado mi primera publicación profesional: Miraguano editaría LA SONRISA DEL GATO en octubre de 1995, una novela escrita a finales del año anterior.

Supongo que debo hablar también de mis influencias, así que allá van unos breves párrafos:

Dentro del género ha habido tres figuras que me han marcado, por motivos bien distintos, pero las tres de forma bastante fuerte:

—*Isaac Asimov* fue mi primer amor literario y pese a los años transcurridos le sigo guardando fidelidad. Estoy convencido de que es un gran escritor que aún sigue siendo infravalorado y que el tiempo (el único juez incorruptible y sobre todo en esta época nuestra) terminará haciéndole justicia. Algunos de sus relatos siguen estando, cuarenta años después de su publicación, entre lo mejor del género. Su estilo, engañosamente fácil, tremendamente ágil y de una transparencia narrativa casi total sería mi primer modelo a imitar. El me enseñaría a construir el entramado de mis historias, a descolgar una trama (oscura para el lector) que sólo al final del relato queda desvelada, a considerar los diálogos como algo más que un mero intercambio de palabras, a verlos como una manera más de dar información, de hacer que la historia avance, y hacerlo consiguiendo al mismo tiempo que sean piezas dialécticas plausibles.

—*Philip K. Dick* me descubrió que existía «otra» ciencia ficción, una en la que la irracionalidad básica del universo se expresa en cada página. Esos personajes atormentados, destinados siempre a perder, esa tenue frontera entre realidad y alucinación que tan a menudo traspasaba, me marcaron en un momento muy concreto de mi vida. No es extraño que obras como UN AGUJERO POR DONDE SE CUELA LA LLUVIA (Kernel BEM 5, Núcleo Ubik 2/3) le estén dedicadas.

—*Orson Scott Card* me demostró que un escritor de CF podía ser un autor completo. A él le debo, sin la menor duda, que me empezara a preocupar porque mis personajes fueran algo más que meros actores y comenzaran a tener relieve y profundidad.

Pero también ha habido autores fuera del género. Por citar también tres:

—*Tolkien*: allí aprendí que se puede crear un universo enteramente ficticio y, al mismo tiempo, enteramente creíble. También aprendí que eso no es labor de un día ni de dos, sino de toda la vida.

—*Gabriel García Márquez*: su desmesura estilística y su extraordinaria síntesis de la novela culta y los géneros populares, me sirvieron de ejemplo de lo que creo debe ser un escritor en este siglo. Su soberbio manejo de la adjetivación fue un modelo para mí durante muchos años.

—*Jorge Luis Borges*: sin duda el mejor escritor de este siglo, a años luz de cualquier otro. Mi admiración por él me ha llevado a perpetrar varios homenajes a su modo de narrar. Homenajes que, de haberlos conocido, espero hubiera aceptado, como mínimo, con una cierta sonrisa de complacida superioridad.

POSTDATA: Lo de poner nacido en Candás es importante. Mis padres me pueden matar si no aparece.

Cumplida la obligación de citar lo de Candás (uno, nacido en Mataró, sabe también de padres parecidos aunque no sean asturianos...), creo que esta presentación se ha dilatado ya demasiado.

Me reafirmo en mi convencimiento de que la ciencia ficción en TIERRA DE NADIE: JORMUNGAND es tan buena como la mejor que nos pueda llegar de Estados Unidos. Y estoy completamente convencido de que, en el futuro, oirán hablar mucho más de Rodolfo Martínez. Si sigue escribiendo tanto y tan bien, no va a haber quien consiga, ni quiera, evitarlo.

MIQUEL BARCELÓ

La Serpiente del Mundo se al-
za furibunda, estre-
meciendo las montañas. La
tierra gime, torturada
por el impacto (...). El silencio
abraza la tierra.
Hasta el cielo observa con
ojos fijos. ¿Queréis
saber más?

WALTER SIMONSON
La Canción de Mjolnir

Ese hombre que levantaba un
hombro frente a
él, ¿soñaba con la serpiente
que da la vuelta al
mundo y yace con su cola en
la boca?

PETER STRAUB
La Tierra de las Sombras